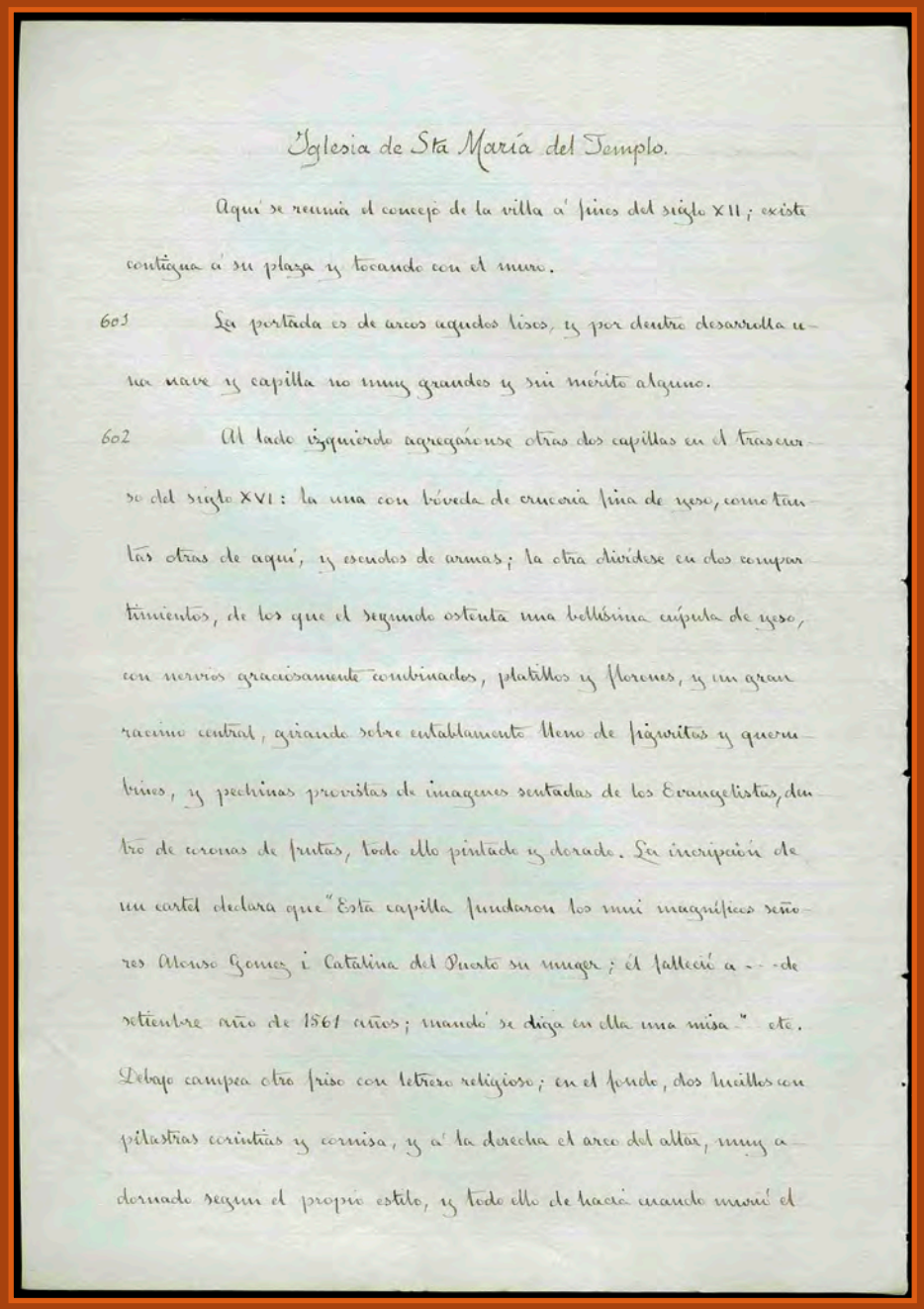
VILLALPANDO

Edificios desaparecidos
Piezas sueltas conservadas (localizadas y en paradero desconocido)

Décadas centrales siglo XVI
Distintos estados de conservación



Iglesia de Stá María del Templo.

Aquí se reunía el concejo de la villa á fines del siglo XII; existe contigua á su plaza y tocando con el muro.

603 La portada es de arcos agudos lisos, y por dentro desarrolla una nave y capilla no muy grandes y sin mérito alguno.

602 Al lado izquierdo agregáronse otras dos capillas en el trascurso del siglo XVI: la una con bóveda de crucería fina de yeso, como tantas otras de aquí, y escudos de armas; la otra divídese en dos compartimientos, de los que el segundo ostenta una bellísima cúpula de yeso, con nervios graciosamente combinados, platillos y florones, y un gran racimo central, girando sobre entablamento lleno de figuritas y querubines, y pechinas provistas de imágenes sentadas de los Evangelistas, dentro de coronas de frutas, todo ello pintado y dorado. Su inscripción de un cartel declara que "Esta capilla fundaron los muí magníficos señores Alonso Gomez i Catalina del Puerto su muger; él falleció a - - - de setiembre año de 1561 años; mandó se diga en ella una misa" etc. Debajo campea otro friso con letrero religioso; en el fondo, dos huecillos con pilastras corintias y cornisa, y á la derecha el arco del altar, muy adornado segun el propio estilo, y todo ello de hacia cuando murió el

Gómez-Moreno, *Catálogo*... (manuscrito original. CSIC). 1906

Hablar de Villalpando es hacerlo de la localidad natal de los hermanos Corral, por más que hayan sido infructuosos los intentos de localizar la documentación que atestiguara su nacimiento por la inexistencia de libros sacramentales de fechas tan tempranas.

Tampoco se conoce con exactitud el número de iglesias parroquiales, ni las fechas, en que los yeseros intervinieron en Villalpando. A principios del siglo XX habían llegado, enteras, las bóvedas que hicieran para la sacristía (y quizá cabecera) del templo de San Lorenzo, y la cúpula de la capilla funeraria de don Alonso Gómez en Santa María del Templo. En los últimos años se ha probado que no fue responsabilidad de los Corral la desaparecida bóveda del sotocoro de la iglesia de Santa María la Antigua. A día de hoy, tan solo un pequeño aplique puede contemplarse en el espacio expositivo habilitado en la torre de San Nicolás (iglesia de la que no es descartable que tuviese también bóvedas de yeso corralianas), y otras tres piezas permanecen en manos de particulares.

Villalpando, desgraciadamente, no ha sabido conservar apenas nada de la obra de estos magníficos artistas, y tan solo se han rescatado algunas fotos de la capilla de Santa María del Templo. Estos testimonios y el resto de su obra conservada permiten imaginar la magnitud de lo perdido en la villa zamorana en estos últimos cien años.

Desaparecida iglesia de San Lorenzo

Extramuros de Villalpando, la localidad oriunda de los hermanos Corral, tan solo la meritoria torre emplazada a los pies del templo de San Lorenzo, subsiste de esta parroquia, antes monasterio abacial, cuya parte baja Navarro Talegón emparenta con la benaventana de San Andrés. Gómez-Moreno vaticinó su destrucción ("siendo probable que desaparezca en breve"), cuando ya estaba enajenada en la primera década del siglo XX a un particular. La torre ("que es gran lástima que caiga"), por tanto, todavía permanece (sin el cuerpo de campanas supérstite hacia 1880) junto al montículo que denuncia el colapso del resto del conjunto. Si en la visita de Gómez-Moreno era esta la situación, cuando se publicó el Catálogo monumental de la provincia de Zamora, veinte años después, hacía diez que el templo se había demolido.

El conjunto existía ya en 1226. Su fábrica se encuadra bajo los dictados estéticos del controvertido estilo mudéjar, construida con fábrica de ladrillo y mampostería, dinamizada según los recursos plásticos al uso. El interior fue dignificado en su cabecera y sacristía en el siglo XVI, cuando ya había pasado a ser iglesia parroquial. La descripción del maestro granadino afirma: "Por dentro resulta renovada, y hechas de nuevo la capilla mayor y sacristía. Aquélla, esbelta, con una bóveda de fina crucería, provista de columnas en los ángulos y decoración de florones entallados; la segunda, con dos bóvedas rectangulares análogas, con artesones y flores del Renacimiento y un letrero religioso pintado en la cornisa", y es todo cuanto tenemos de un edificio que debió demolerse hacia 1918. En 2004 se dieron a conocer unas antiguas fotografías del exterior del templo realizadas hacia 1880.

Restos de la iglesia de San Lorenzo de Villalpando

Lo cierto es que la ausencia de imágenes de las bóvedas o de descripciones más detalladas impide otorgar atribución. Ni siquiera es seguro que fueran de yeso, aunque sea lo más probable, coherente con otras de las parroquias villalpandinas, ni se puede asegurar tampoco de cuántas de las nuevas bóvedas de cabecera se trata. Se ha especulado con que la intervención corraliana se limitase solo a la sacristía. De ser así, el tamaño del espacio decorado hace pensar en la intervención desarrollada en el baptisterio de la cercana Quintanilla del Monte.

Mínimos restos de revocos, adheridos todavía al frente oriental de la torre, donde en su día acometieron las bóvedas, es la única huella de un monumento desaparecido, como ocurrió con el resto de la obra de los hermanos Corral que realizaron en su lugar de nacimiento.

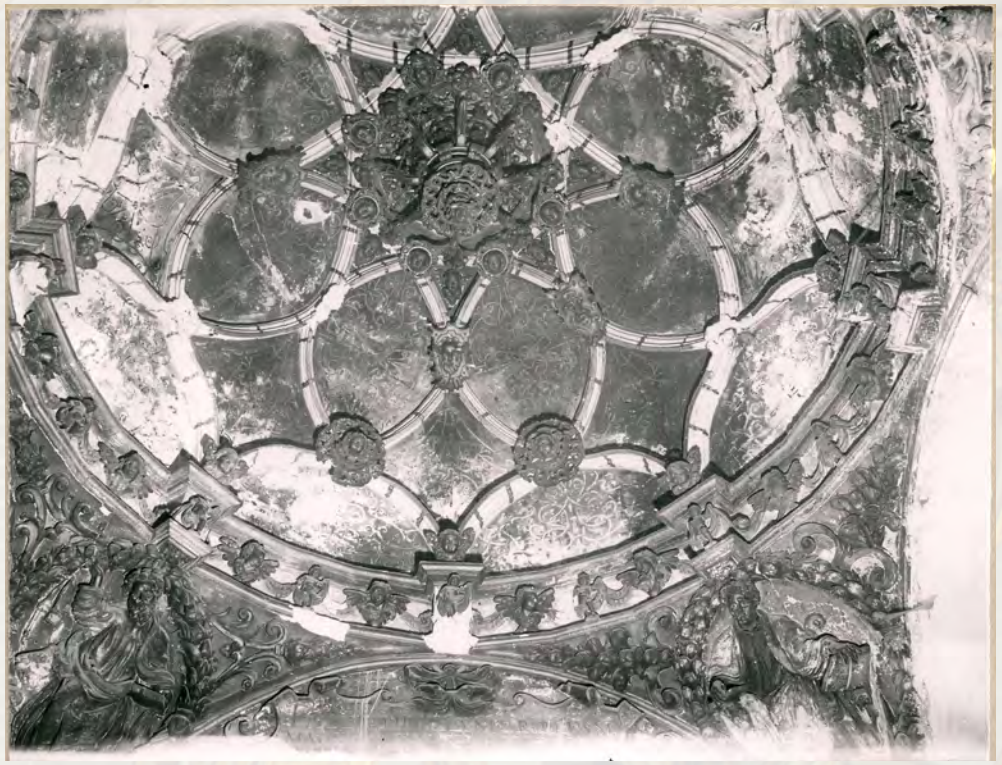
Restos de encalados y de elementos decorativos en la zona de unión de nave y torre

Desaparecida iglesia de Santa María del Templo

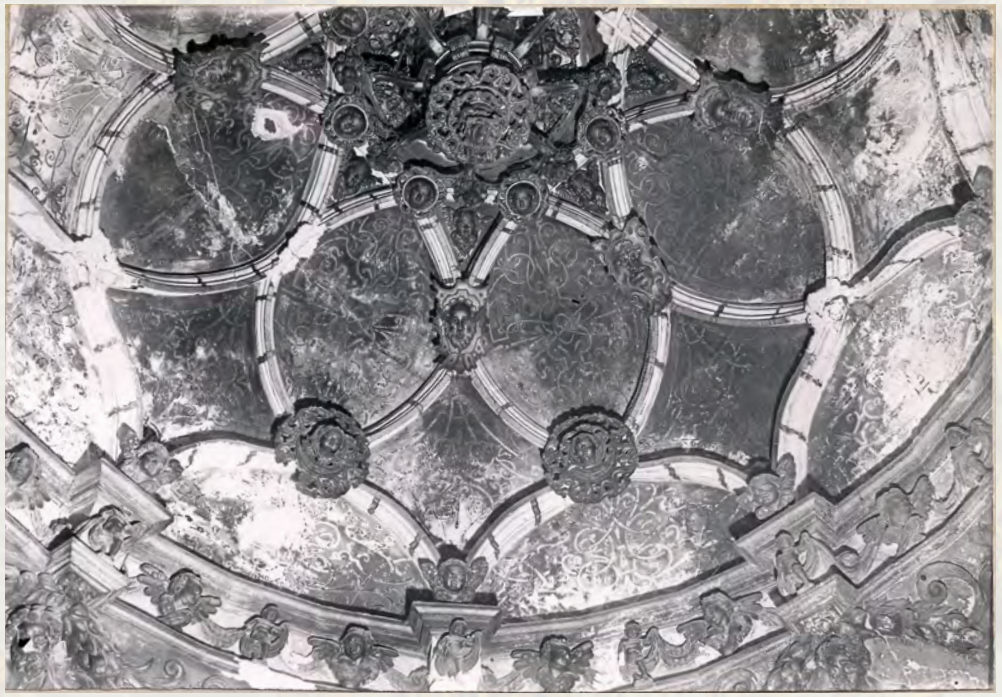
Iglesia parroquial, y en el siglo XX teatro desde finales de los años veinte, sala de fiestas en los ochenta, y finalmente, salón de actos anexado a la casa consistorial.

Pérez Villanueva llegó a ver esta capilla a comienzos de los años treinta del siglo XX. Estaba en el costado del Evangelio y constaba

Cabecera de San Lorenzo, según fotografía realizada hacia 1880 (Regueras 2004, 38)



A la derecha, parte de la sacristía, según fotografía de hacia 1880 (Regueras 2004, 38)



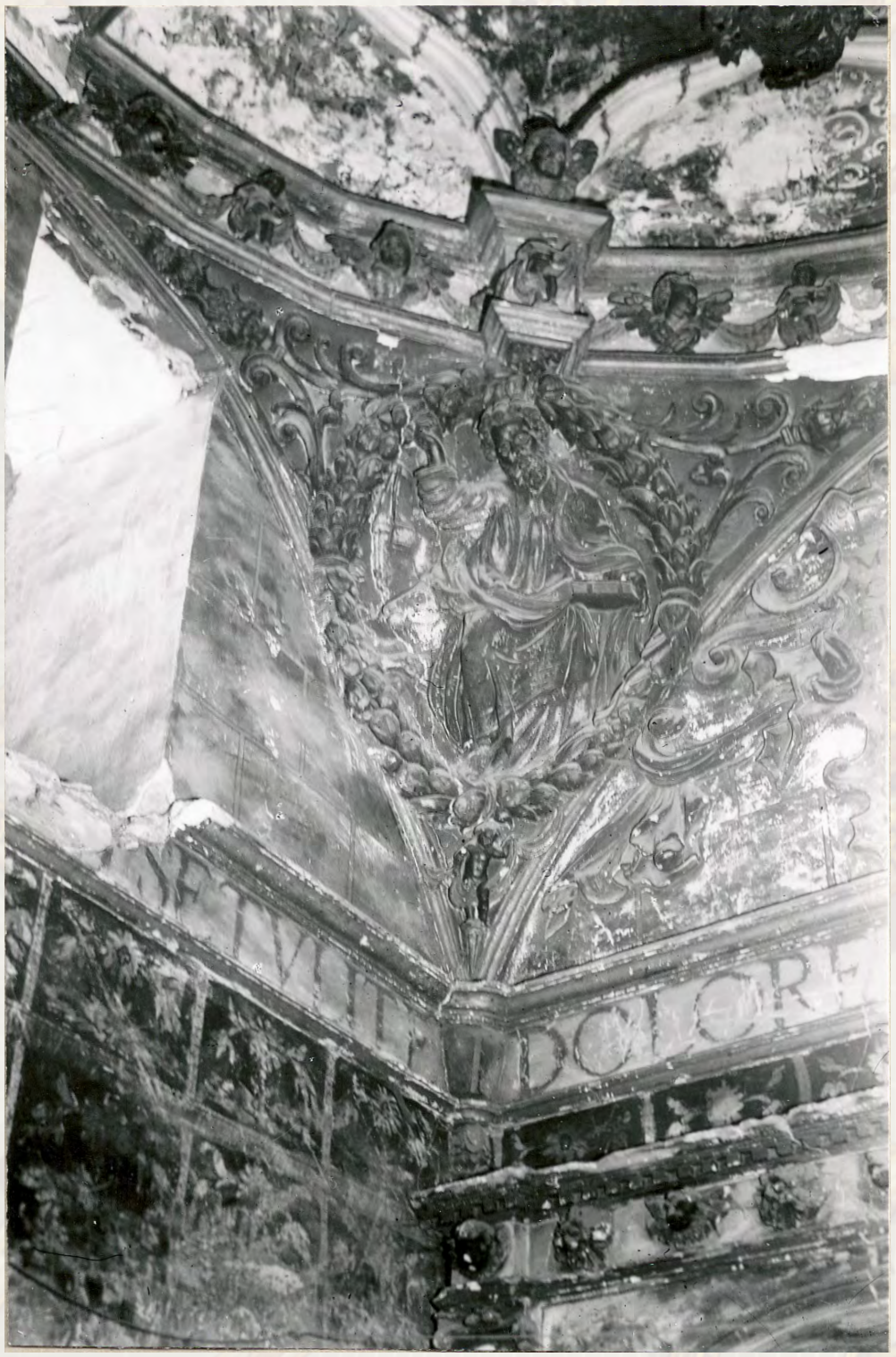
Cúpula de la capilla funeraria de don Alonso Gómez en la iglesia de Santa María del Templo de Villalpando

Archivo del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid (nº 3067 y 2823)

de dos espacios, uno de ellos cubierto por cúpula estrellada con relieves en yeso en las pechinas. Las fotos del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid son un testimonio precioso para valorar la calidad de lo perdido. En dos de ellas se aprecia la mitad de la superficie de la cúpula, incluida parte de la cornisa. En otra, una de las pechinas. Constaba de un sistema de nervios que no parecen cruzarse en el centro conformando un trazado octopartito, del que parten ocho pétalos ovalados, cuyo extremo interior se adornaba con cabecitas a modo de minúsculas claves, en el punto medio se disponían mascarones (de los siete que el encuadre capta, faltaban tres), y el exterior apoyaba en unos nervios combados (sendas claves arrancaban de tal punto) que unían las ocho ménsulas que sostenían tales nervios. El gran pinjante central, sostenido por ocho ángeles y con pequeños medallones, no permite ver la estructura sobre la que pende. Parece del mismo estilo que el que cuelga de la bóveda del ábside central de la iglesia de Meneses de Campos. Una novedad de esta estructura es la decoración de la plementería. En azul (según Pérez Villanueva), muestran esgrafiados geométricos amoldados a cada uno de los gajos. El despiece de los nervios parece que fue dorado, remarcado por doble línea de color oscuro. Plementería y despiece recuerdan al empleado en la capilla de los Reyes de la catedral de Palencia. El entablamento de la cúpula, dividido por las citadas ménsulas, se ornaba con apliques en que alternaban las consabidas cabezas de serafines y niños que sostienen telas. Por debajo, las paredes, según el mismo autor, eran de color vino. Una cartela, "muy al estilo de Corral", daba cuenta de los fundadores, el comerciante don Alonso Gómez y su esposa Catalina del Puerto. Otra inscripción, en este caso por encima de la línea de cornisa, proclamaba una leyenda religiosa de la que en la fotografía solo llegamos a leer "…SE TVLITE DOLORE…".

Las pechinas contaban con los Evangelistas insertos en orlas frutales policromadas y doradas. La imagen que se conserva muestra a uno de ellos, no reconocible por ausencia de símbolo parlante.

La inscripción funeraria ofrece la fecha de fallecimiento del patrono, 1561, pues la de su esposa no se pudo llegar a leer. Según Pérez Villanueva, la capilla debía predatar siete u ocho años, ya que coloca conjeturalmente estas obras villalpandinas entre las intervenciones



Detalle pechina de la capilla funeraria de don Alonso Gómez en la iglesia de Santa María del Templo de Villalpando

Archivo del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid (nº 2824)

en la capilla de los Reyes de la catedral de Palencia (1552) y en la Magdalena de Medina del Campo, intervención que fecha en 1556. Camón Aznar databa la obra en 1552. Lo cierto es que un año después, Jerónimo Corral aparece avecindado en su villa natal, cuando tasó la reja destinada a la capilla riosecana de los Benavente. Según Cuesta, el modelo de esta capilla fue la de los Benavente de la iglesia de Santa María de Mediavilla en Medina de Rioseco, atestiguada la relación comercial entre ambos mercaderes, don Alonso Gómez y don Álvaro de Benavente. De hecho, la capilla villalpandina contó con dos lucillos funerarios (frente a los tres de la riosecana). Estilísticamente, no es superfluo el hecho señalado por este autor: la reja también fue ejecutada por Francisco Martínez, y el retablo era de estilo vallisoletano, en palabras de don Manuel Gómez-Moreno. No vaticinó este autor su destrucción, como sí hizo con alguna parroquial vecina, pero no dejó de apuntar que "[l]a suciedad y el abandono más deplorables reinan en lugar tan digno de respeto y estimación". Que de ahí llegara a caerse fue nada más cuestión de tiempo.

Aplique con cabeza angelical conservado en el Museo de la iglesia de San Nicolás

Piezas sueltas

En la planta baja del Museo habilitado en la reconstruida torre de la iglesia de San Nicolás, sobre la junta de dos cajones de hormigón que hacen de dintel del acceso a la escalera de la torre, se ha colocado el aplique que representa una cabecita angélica en yeso, uno de los moldes más utilizados por los Corral en distintas escalas. Dicha pieza consiste en una cara regordeta, con pelo rizado, cuya oscura carnación pone también en relación la pieza con los yeseros hijos de esta villa. Restos de policromía se aprecian en los labios, cejas y cabello, si bien en parcialmente perdida por erosiones. Dos alas inferiores se recogen a la altura de la gola. La pieza se remata con encima de dichas alas con otras extensiones de yeso que quizá quisieran reproducir alas también, en cuyo caso las cuatro nos pondrían ante el rostro de un serafín.

Se tiene constancia de la existencia de dos piezas, cuyas fotografías se publicaron en 2008 en internet (Cuesta republicó, poco después, una de ellas). En dicho blog se afirmaba que procedían de la iglesia de San Lorenzo (Cuesta muestra su conformidad) y que al momento

Medallón presuntamente procedente de la iglesia de San Lorenzo (Cartón, 2008)

de su publicación estaban "en manos de particulares de Villalpando y alrededores". La primera pieza se trata de un medallón policromado con un busto masculino, cuyo molde es de los más empleados por nuestros yeseros (Paredes de Nava, Medina de Rioseco...), mientras la segunda es una clave discoidea ornada con ángeles, grutescos y remate en forma de piña, similar a otras vistas en Becerril de Campos o Meneses. Las repolicromías en blanco impiden su correcta valoración. Desde luego, se deben atribuir a los Corral (a pesar de la errada data que en el blog se ofrece), pero no podemos verificar su procedencia, dado que varias iglesias villalpandinas contaron con bóvedas de yeso debidas a la mano de los Corral, y a cualquiera de ellas pudo pertenecer. Con respecto a su proveniencia de San Lorenzo, parece extraño que de una iglesia con muy poco mantenimiento y que se decide demoler se pudieran rescatar dos piezas así de frágiles (y de humildes) que estaban en lugares poco accesibles como las bóvedas. Gómez Espinosa recoge una fotografía con la cabeza de un angelote procedente de Santa María la Antigua salvada "gracias al interés de un particular", pero sin expresar tampoco paradero.

Clave presuntamente procedente de la iglesia de San Lorenzo (Cartón, 2008)

Una nueva fotografía, procedente del archivo personal del párroco de Villalpando don Tomás Osorio Burón, y remitida gracias a la amabilidad de Jesús Cuesta, muestra un medallón parcialmente conservado, con un busto femenino que apenas mantiene restos de policromía. A su lado, pequeñas piezas con la cara de un angelote (sin alas), y otra cabecita más. La imagen se tomó en el patio de una vecina de Villalpando, ya fallecida, y no se sabe adónde habrán ido a parar. El busto recuerda a los medallones de las bóvedas del testero de la iglesia de Santa Eulalia de Paredes de Nava (Palencia), así como a alguna pieza suelta conservada en el museo de este templo. También remite a otra pieza suelta almacenada en el museo del convento de San Francisco (Medina de Rioseco), aunque la mayor similitud la observamos con medallones con busto femenino situados en la nave de la también riosecana iglesia de Santa María de Mediavilla. Por su parte, la cara del angelote puede relacionarse sin dificultad con la conservada en el Museo de la iglesia de San Nicolás, en el propio Villalpando, así como con la fotografiada por Gómez Espinosa.

Cabeza de ángel presuntamente procedente de Santa María la Antigua (Gómez Espinosa, 1994)

En el Ayuntamiento teníamos constancia oral de que se encontraba otro aplique de yeso atribuido a los Corral. En la casa consistorial,

acompañados del párroco, todas las gestiones fueron inútiles, por lo que hay que sumar esta pieza a las otras que se encuentran en paradero desconocido

Incorrecta atribución del desaparecido sotocoro de Santa María la Antigua

El templo colapsó en 1933. Actualmente se conserva como ruina, de la que solo conserva cubierta la cabecera.

Se conserva una única fotografía de dicho sotocoro realizada por Alejandro Ferrant, seguramente hacia 1930-1931, años en que intervino en varias obras toresanas como arquitecto de la Primera Zona, ámbito territorial que incluía a la provincia de Zamora. De tal testimonio gráfico puede deducirse que daba acceso al coro un ancho arco deprimido y con derrame decorado por tres hileras de casetones florales de yeso. Su molde no lo hemos visto repetido en otros arcos decorados por los Corral. Gómez Espinosa afirma que en la parte central del arco se disponía una cabeza de angelote, noticia incontrastable seguramente transmitida por tradición oral. La bóveda, muy rebajada, aparece dividida por cuatro grandes arcos cuyo intradós se decora con plafones de yeso. Según Cuesta estos arcos podrían ser producto de un reforzamiento de la estructura del sotocoro en el siglo XVIII, afirmación que dudamos. En la fotografía se aprecia fundamentalmente el cuadrante delantero de dicha bóveda, conformada por el conocido esquema de crucería con terceletes. Según Pérez Villanueva la bóveda se ornaba con florones y medallas. En la imagen es posible distinguir algunas claves y un medallón en el ángulo suroriental del coro que representa un busto masculino de factura corraliana, pero claramente descolocado, que debió ser a uno de los que se refería el citado estudioso en los años treinta del siglo pasado. Es decir, este aplique debía provenir de otro lugar y se instaló ahí, casi colgando, de manera anómala, por colocación y por altura, extrañamente baja. No sería descartable que proviniese (una pieza más) de la destruida iglesia de San Lorenzo, de donde quizá también proceda la cabeza de angelote fotografiada por Gómez Espinosa.

Pérez Villanueva en 1934 atribuyó con reservas toda la obra a los Corral, y afirmó que iba todo sin policromar (Gómez Espinosa des-

Medallón con busto femenino y cabecitas. Iglesia de ¿San Lorenzo? Paradero desconocido
Archivo Fotográfico de don Tomás Osorio Burón

Estado actual de lo que fue el coro de la iglesia de Santa María la Antigua

Sotocoro de la iglesia de Santa María la Antigua. Obra documentada de Alonso Barbajero

© Fundació Fundació Institut Amatller d Art Hispànic. Arxiu Mas (Z-7660). Fondo Ferrant (nº 1065)

dijo este último punto, a partir de la citada cabecita, cuya procedencia de este sotocoro ponemos en duda), sin descartar que también en la bóveda de la sacristía hubiesen tenido participación. Fue Jesús Cuesta (2011) quien definitivamente zanjó la cuestión de la autoría gracias a su labor de paciente búsqueda en los archivos parroquiales. Este investigador descubrió el contrato de las bóvedas del sotocoro, obra rematada en 1550, y los Corral no aparecían como ninguna de las figuras participantes. El autor de dicha obra fue un tal Alonso Barbajero, de probable origen morisco, que, a decir de los papeles, hubo de realizar la obra "conforme a la capilla que se da por muestra hecha en el ar[r]abal desta villa", es decir, en la iglesia de San Lorenzo, dato que ofrece interesantes relaciones de anteroposterioridad, a la vez que de creación de escuelas, siguiendo la obra de unos maestros reputados y tenidos en cuenta. Esta remisión a la obra de la hoy también destruida iglesia de San Lorenzo confirma que también fueron de yeso las labores de su capilla, duda que se había expuesto en la bibliografía a partir de las descripciones de Gómez-Moreno (Regueras 1994, 42 nota 21), a la vez que sitúa las obras en San Lorenzo antes de 1550.

Restos de los revestimientos del antiguo sotocoro, todavía con huellas de la policromía

Lo cierto es que en la imagen de Ferrant se pueden apreciar cresterías decorativas adheridas a los plementos, muestra de que otros autores también empleaban recursos que, con el tiempo, fueron idiomáticos de los Corral. Los propios plementos, con un pincelado que imita ladrillos dispuestos a soga y de color oscuro, con línea simple blanca, recuerdan mucho a los de la iglesia de La Magdalena de Medina del Campo. Este mismo pincelado se aprecia en las enjutas que forman los cuatro grandes arcos que dividen la bóveda, hecho que nos permite dudar de la no contemporaneidad de toda la arquitectura del sotocoro. Aunque no llegara la policromía de los nervios, sí se mantuvo la del fondo que los sostuvo.

Detalle del medallón reubicado en la bóveda del sotocoro de Santa María la Antigua

---

Bibliografía: Gómez-Moreno 1927, 242-247; Pérez Villanueva 1933-1934, 367-368; Camón Aznar 1945, 285; Portela Sandoval 1977, 242; Gómez Espinosa y Sardiña González 1994, 33-36; Navarro Talegón 2002, 189 y 195; Regueras 2004, 40-43; Cartón 2008; Cuesta 2011, 141, 147-151; Vicente Pradas 2016, vol. II, 472-473.